

Una cita con los sentimientos de las y los estudiantes: retorno a actividades académicas presenciales en bachillerato

Carbajal Flores N.¹, Malagón Vértiz, A.², Andrade Serrato, J. A.³, Jasso Ávalos, J. A.⁴, Sánchez, Sámano, J.A.⁵, Alejo López, S.J.⁶

^{1,2,3}Escuela del Nivel Medio Superior de Salvatierra. Colegio del Nivel Medio Superior. Universidad de Guanajuato.
n.carbajalflores@ugto.mx¹
a.malagonvertiz@ugto.mx²
ja.andradeserrato@ugto.mx³

⁴División de Ciencias Naturales y Exactas. Campus Guanajuato. Universidad de Guanajuato.
ja.jassoavalos@ugto.mx⁴

⁵División de Ingenierías. Campus Guanajuato. Universidad de Guanajuato.
ja.sanchezsamano@ugto.mx⁵

⁶Departamento de Ingeniería Agroindustrial. División de Ciencias de la Salud e Ingenierías. Campus Celaya Salvatierra. Universidad de Guanajuato.
sj.alejo@ugto.mx⁶

Resumen

La investigación se realiza en el XXVII Verano de la Ciencia de la Universidad de Guanajuato, abordando como objeto de estudio los sentimientos de las y los estudiantes de la Escuela del Nivel Medio Superior de Salvatierra de la Universidad de Guanajuato, en el retorno a las actividades académicas presenciales a consecuencia de la contingencia del COVID-19, con la finalidad de favorecer su seguridad intelectual y emocional. Se responde a la pregunta ¿Qué dicen de ellos mismos, de sus compañeros y compañeras, de las y los docentes, de la escuela y de su familia? La investigación está relacionada con otra titulada “Regresando para despedirse: Aprendizajes de las y los estudiantes en el retorno a las actividades académicas presenciales en bachillerato”, que por su importancia resultó más conveniente abordarla de manera separada. La metodología utilizada es de carácter cuantitativa mediante un cuestionario a una población de 103 estudiantes y a un grupo focal de 34 estudiantes, construyendo las categorías sobre las condiciones sociodemográficas y familiares, necesidades de apoyo emocional durante la pandemia y los sentimientos prevalentes en el retorno. Los resultados muestran que una importante cantidad de estudiantes requieren de asistencia psicológica y emocional por la disminución de actividad juvenil, la desmotivación por los resultados académicos logrados, ante un rol del docente con su autoridad académica lejana y disminuida. Las conclusiones y discusión revelan que, para la recuperación de los conocimientos y aprendizajes, es necesario considerar las condiciones psicológicas en los contextos familiares y escolares específicos de la población investigada.

Palabras clave: Comportamiento del alumno; actitud del estudiante; ambiente educacional, adaptación del estudiante.

Introducción

La escuela con el acuerdo de la sociedad, según Fernández Enguita (1990), “es una especie de institución total a tiempo parcial cuyos internos cuentan con tardes libres, fines de semana y vacaciones anuales. Ninguna otra institución social, salvo el ejército comparte esta característica de encuadramiento obligatorio”. (p. 175). En este aspecto, la pandemia vino a romper de un día para otro y durante dos años esta concepción tradicional, con motivo del traslado de las y los estudiantes a casa por la crisis de los contagios, se traslaparon las actividades del hogar con las tareas escolares en un solo espacio, con la disminución muchas veces de la autoridad del docente y en manos de las tecnologías virtuales. Ya para el retorno gradual y definitivo, muchas y muchos estudiantes deseaban el encuentro con la vida escolar presencial, pero muchos otros no lo querían, deseaban más vacaciones sin restricciones ni reglas escolares.

Elementos como el conocimiento, los recursos tecnológicos y los valores humanos adquieren relevancia ante esta fragilidad social durante la pandemia por el COVID-19. Particularmente, prevalece un interés por el bienestar colectivo y confianza en la investigación científica e innovación tecnológica, con fuertes sentimientos de pertenencia y seguridad, al igual que de autonomía personal. (Gray, 2020). En estos

elementos la sociedad deposita su confianza para llevar un regreso seguro y gradual a la escuela en aspectos de salud física y emocional, así como en el campo intelectual y del conocimiento, involucrando a los docentes en los aprendizajes de los estudiantes desde los problemas de la vida real. (Giannini, et al., 2021). Por ello la importancia de considerar y respetar la diversidad de capacidades, circunstancias, necesidades, estilos y ritmos de aprendizaje de los educandos, así como el de asegurar su acceso, tránsito, permanencia y, en su caso, egreso oportuno de los servicios educativos. (SEP, 2021).

Durante este periodo de aislamiento en casa y regreso gradual a las actividades presenciales, está el desafío de atender desde la escuela, por una parte, la inseguridad intelectual de las y los estudiantes causada por el déficit de conocimientos ocurrido desde el currículum institucional. Por la otra, la inseguridad psíquica o emocional que ha sido ocasionada por las circunstancias adversas y complejas, llámese dolor, angustia y tristeza por la pérdida del espacio juvenil y escolar, la mala economía familiar, la enfermedad o incluso el quebranto de la muerte de un ser cercano. Para que ocurra el aprendizaje, se necesita en cierta manera la inseguridad intelectual, ya que es una condición humana que, favorece la búsqueda de nuevos conocimientos y podrá adquirirse poco a poco en la presencialidad desde la escuela, pero esta desestabilización intelectual requiere de una sólida seguridad emocional, la cual es adquirida en otros territorios además del escenario escolar. (Meirieu, 2021). La tarea de la escuela en este proceso de retorno a las actividades académicas es la de operar un conjunto de mecanismos, para que el estudiante permanezca y adquiera lo que se llama el oficio de estudiante, ya que de otra manera será excluido por sentirse ajeno a la institución educativa. (Coulón, 1995).

La Universidad de Guanajuato con motivo de la contingencia por el COVID-19, estableció un conjunto de estrategias con base al “Acuerdo marco de adaptabilidad de las actividades académicas” (2020), de donde se diseñó y operó el “Programa Integral para el Retorno Gradual a las Actividades Universitarias Presenciales” (2021). Desde el mes de noviembre de 2021, con la información y recursos humanos y materiales disponibles, se fueron realizando esfuerzos para un retorno de manera gradual, con aforos de estudiantes en espacios escolares controlados solamente con algunos grupos y de manera voluntaria. A partir del 14 de marzo, las actividades académicas se realizaron de forma presencial en su totalidad. (UG, 3 de febrero de 2022). El objetivo de la investigación consiste en analizar las opiniones de las y los estudiantes de la Escuela del Nivel Medio Superior de Salvatierra de la Universidad de Guanajuato acerca del estado psicológico en el retorno a las actividades académicas presenciales a consecuencia de la contingencia del COVID-19 con la finalidad de favorecer su seguridad intelectual y emocional.

Antecedentes

Hay una finalidad elemental desde la perspectiva de la psicología al investigar a los individuos en las situaciones que viven debido al confinamiento por COVID-19 y al retorno a las actividades presenciales, en esta dirección, es intensa la tarea que tienen los psicólogos en las instituciones educativas y/o los docentes en sus actividades de tutoría con las y los estudiantes. Posiblemente a nivel mundial no se había tenido tanta necesidad y responsabilidad en tan corto tiempo del valor de la ciencia como ahora. Especialmente la psicología asume la función de proporcionar teorías y metodologías que ayuden a tomar decisiones valiosas sobre todo para describir, explicar y predecir en qué medida y manera es la afectación del comportamiento de los individuos en su interioridad y exterioridad, sus características más permanentes, los cambios de mayor frecuencia desde la objetividad y/o subjetividad debido a los numerosos cambios producidos por las condiciones específicas del confinamiento en casa a causa de la pandemia y de reducir su impacto emocional promoviendo conductas adaptativas. En este aspecto, escenarios como el ambiente y estructura de la familia, el nivel educativo, el origen étnico, así como la situación física y/o mental puede crear una mayor vulnerabilidad de modo que les haga requerir de un esfuerzo adicional para incorporarse al desarrollo y a la convivencia. (Espada et al., 2020).

La adolescencia es una etapa en la vida de las personas con cambios muy diversos que intensifican su vulnerabilidad, cuentan mucho los aspectos biológicos, sociales, psicológicos, físicos, sexuales, etc. en donde prevalece el pensamiento abstracto, la autonomía y la decisión. Por ello, los adolescentes eligen amistades y ya no se subordinan a los deseos ni a las normas familiares. (Fernández, 2104). Constituye un periodo de tiempo en la que tiene mucha importancia la constitución de la subjetividad, así como sus comportamientos y las relaciones con los miembros de su familia, con sus compañeros de escuela y con los adultos, como es el caso de los docentes, que contribuyen a su crecimiento y construcción de su identidad. (UNICEF, como se

citó en Bleichmar, 2005). En la etapa de adolescente se crea un sentimiento de continuidad, cohesión interior, sentido de seguridad y adecuación, organización en el tiempo y en el espacio, apreciación emocional, intercambio interpersonal, enfrentamiento a diversas situaciones, aprendizaje sobre la vida, entre otros sentimientos. (Fernández, 2014, como se citó en Erikson, 1972).

Por otro lado, también la vulnerabilidad puede analizarse desde las perspectivas teóricas y metodológicas a causa de las condiciones de desigualdad y viceversa, las condiciones económicas de las y los estudiantes en sus familias traen consecuencias en los efectos psicológicos y estos pueden ser de naturaleza emocional (ansiedad, irritabilidad, estado del ánimo negativo); de naturaleza cognitiva (miedo ante el futuro, cambios en la percepción de utilidad de las medidas de contención) y de naturaleza conductual (cambios en los hábitos alimentarios, descenso de la cantidad y calidad del sueño, aumento de conductas de abuso de sustancias, aumento del sedentarismo, problemas de convivencia, ideación suicida). Estos efectos psicológicos en las emociones, los conocimientos, y las conductas de los individuos son de naturaleza compleja y dinámica, es decir, aparece el miedo, la enfermedad e infección por virus, la frustración y el aburrimiento, al perder el espacio y las relaciones sociales cotidianas, además de no poder cubrir las necesidades básicas y no disponer de información y pautas de actuación claras. (Balluerka, et al., 2020).

Metodología

La investigación se realiza con otra investigación titulada “Regresando para despedirse: Aprendizajes de las y los estudiantes en el retorno a las actividades académicas presenciales en bachillerato”, con la participación con las y los mismos autores. La población de investigación son 103 estudiantes y cursa actualmente el cuarto semestre de bachillerato, ésta ingresó en agosto de 2020 de manera virtual hasta febrero de 2022, a partir de esa fecha en modo presencial totalmente, lo que significa que cursaran este nivel educativo aproximadamente en un 50% de manera virtual y 50% presencial, terminando para junio de 2023.

La investigación emplea el método cuantitativo para conocer desde las perspectivas de los estudiantes sobre el retorno presencial, desde las dimensiones pedagógica, tecnológica y emocional (Monereo, 2021), mediante un cuestionario de 40 preguntas con opción múltiple, dicho instrumento recopila, además, información acerca de las condiciones socioeconómicas del estudiante, la edad, la comunidad de procedencia, la actividad laboral de los padres, composición de la familia, etc. mediante la aplicación de herramientas tecnológicas virtuales Microsoft Forms®.

La población que respondió el cuestionario está formada por 4 grupos de estudiantes del 4° semestre distribuidos en dos de turno matutino y dos de turno vespertino entre mujeres y varones, se seleccionó este grado de estudios porque están a la mitad de sus estudios de bachillerato. Como pruebas correctivas de los instrumentos se hizo un piloteo con un grupo de estudiantes del 4° semestre a los cuales no se aplicó la investigación, su aplicación se hizo mediante comunicación virtual previa a través de las y los estudiantes jefes de grupo.

La investigación también emplea una perspectiva cualitativa/interpretativa con la finalidad de conocer sus narrativas (Bolívar y Porta, 2010; Bolívar, 2002) y de conceptualizar o codificar mediante una expresión el contenido central de cada unidad temática, para terminar con la teorización. (Martínez, 2008). Para el análisis y sistematización de las respuestas proporcionadas por los y las estudiantes a las preguntas planteadas, se siguió un proceso inductivo compuesto de cuatro pasos: conceptualizar y ordenar por ideas y pensamientos, categorizar las ideas en grupos, organizar las categorías y estructurar la distribución de las partes en un todo. (González, 2009). En términos generales, en el análisis cualitativo se siguió un proceso inductivo compuesto de cinco pasos. Estos son: el investigador, las teorías en que se sustenta la investigación, las estrategias, los métodos de recolección y análisis del material empírico y la interpretación, de manera que se organizan las categorías formando un todo. (Denzin y Lincoln, 2012). No se espera encontrar en los hallazgos de la investigación explicaciones causales, generalizaciones o interpretaciones abstractas, ya que se trata de un objeto de estudio acerca de las estructuras de significado del mundo vivido. (Van Manem, 2003).

Para la obtención de información a través de un grupo focal de manera presencial de la clase de Matemáticas del 4° semestre, formado por 34 estudiantes el 26 de mayo de 2022, de los cuales son 23 mujeres y 11 hombres; 14 son de comunidades rurales y 9 de ellos tardan más de 45 minutos del trayecto de su casa a la escuela lo que puede significar el regreso a la presencialidad en tiempo y recursos. La dinámica del grupo focal se desarrolló a partir de la invitación del profesor de la materia para dar una charla de 60 minutos sobre el retorno presencial, previo consentimiento de las y los estudiantes a participar, protegiendo y respetando su

identidad, a partir del diseño de 4 categorías de investigación producto de la literatura revisada sobre el estado socioemocional y acerca de la permanencia en la escuela, con las preguntas ¿Cuáles son los principales problemas emocionales identificados para lograr su mejor adaptación a sus estudios? y ¿Cómo creen que se pueden mejorar las condiciones académicas y emocionales durante el retorno a la presencialidad?

Resultados

Los resultados de la investigación se presentan de acuerdo con la construcción de las categorías acerca de las condiciones sociodemográficas familiares, las necesidades de apoyo emocional y problemas durante la pandemia, y los sentimientos en el retorno a clases, organizadas de manera cuantitativa obtenida de los cuestionarios y cualitativa/interpretativa derivada del grupo focal de estudiantes.

El contexto sociodemográfico de las familias

La población de investigación consta de 103 estudiantes de bachillerato tanto del turno matutino como vespertino, con una edad entre los 16 y 17 años, así mismo cerca de la mitad viven en comunidades urbanas y la otra parte en la periferia y en comunidades rurales, la gran mayoría cuentan con papá y mamá. En el caso de las mamás el 66% cuenta con secundaria y una carrera técnica, superior al promedio nacional que es de 9.6 años para las mujeres, aún más, en el caso de las mamás a nivel nacional cuyo promedio es de 19% con educación media superior. (INEGI, 2020). El resto de este grupo de mamás se distribuye en estudios de preparatoria, licenciatura y maestría. Acerca de sus ocupaciones, prácticamente todas dedican tiempo al hogar y a la atención de la familia, pero solamente el 40% se dedican al hogar exclusivamente, muy superior al promedio nacional del 60%, ya que solamente 40% de las mamás en México están económicamente activas. (INEGI, 2020). Las mamás que trabajan lo hacen como empleadas, trabajadoras independientes y en menor grado como jubiladas o pensionadas principalmente.

En el caso de sus padres, las y los estudiantes encuestados, señalan que un 65% estudiaron la preparatoria y otros niveles educativos superiores, el resto solamente educación primaria y secundaria, superior al promedio nacional que es de 9.8 años para los hombres. (INEGI, 2020). Respecto a las ocupaciones de los padres, se distribuyen como trabajadores independientes, comerciantes, profesionistas, empleados, jubilados o pensionados. Para las condiciones de los ingresos mensuales familiares, de acuerdo con los registros obtenidos, 40% mencionó que estos son de \$6,001 pesos o más y el 60% están sus ingresos por debajo de esta cantidad. Sin embargo, buena parte de la población trabajan de manera independiente y pudieran dedicarse a trabajos informales, lo que, los sitúa en condiciones laborales muy vulnerables, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, debido a la reducción de las actividades económicas, por la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19, ha afectado principalmente a los trabajadores informales, que pierden sus medios de vida casi de inmediato y salen del mercado laboral. (INEGI, 2020a).

Respecto con quien viven en su casa durante el tiempo de contingencia, contestaron en un 92% con su mamá y el 75% con sus papás esto debido a que una pequeña parte no cuentan con mamá y con papá, están separados y/o por las ocupaciones del papá lejos de casa, también, un alto porcentaje lo pasaron con sus hermanos y hermanas, tan solo de un 15% a un 23% con sus abuelos y abuelas, y una mínima parte con sus tíos. Esta pregunta es muy compleja a causa de la composición real de las familias, sobre todo en las comunidades rurales por su cercanía geográfica.

Necesidades de apoyo emocional y problemas durante la pandemia

Las emociones y las conductas que expresan las y los estudiantes por el confinamiento debido al coronavirus SARS-Cov-2 están caracterizadas por problemas como trastornos del sueño y el apetito, dificultad para atender, hiperactividad e irritabilidad, señales de depresión con sentimientos de tristeza y abandono. (Sánchez, 2021). Tal situación, tiene un alto impacto porque está de por medio la "regulación emocional y capacidad de adaptación a la vida cotidiana para mantener un estado de salud mental óptimo". (Muñoz, et al., 2020, p. 128). Dichas emociones y conductas afectan en los estudios, en este sentido el 27% del total de la población está en un rango que no cree necesitar de manera segura de apoyo emocional, pero el 73% cree que probablemente si lo ocupa, ya que muestran inquietudes que les impiden sentir un éxito mayor en sus trayectorias escolares. Un estudiante explica su situación:

El encierro fue bueno, tuve acercamiento con mis padres, pero te enfadas todos los días, hubo conflictos en la familia, también empiezas a extrañar el reloj. Perdimos la conciencia de la escuela, 24-7, mis hermana mayor y hermana menor coincidimos en que nos distraíamos y había riesgo de perder la escuela. (H-1).

El riesgo del fracaso y abandono de la escuela tiene tres perspectivas muy claras, es por la responsabilidad del alumno y de sus orientadores o tutores al no lograr un desempeño adecuado, es por la sociedad que no es capaz de responder al desajuste entre ésta y los requisitos del sistema, y dicho fenómeno escolar es del propio sistema educativo. Sin embargo, agregan los autores, que es importante considerar que el fracaso y abandono escolar, son consecuencia de un proceso lento que acompaña al alumno a lo largo de su vida escolar o de una parte importante de ella y para ellos las trayectorias escolares son muy útiles para atender dichas dificultades. (Mena, et al., 2010). Menciona una estudiante de sus limitaciones y temores:

Una de las cosas que más me afectó y puso en riesgo mis calificaciones es que yo antes de la pandemia era una persona que en mi vida había sufrido, por ejemplo, pánico escénico. Era una cosa que a mí no, ni siquiera sabía el porqué te da ese pánico escénico. Pero retornando a clases, incluso el hecho de hacer nuevos amigos, de hablar con las personas me da tanto miedo. Puedo hablarte normalmente, pero tengo miedo incluso para pasar a exponer enfrente de mis compañeros de clase. Estoy temblando porque ya me acostumbré a estar sola en mi cuarto a no tener a nadie. Ahorita estoy hasta tartamudeando por lo mismo, de que me da, todavía me da cosa hablar y no quiero que me vaya mal en la escuela por eso. (M-1).

En el caso de la investigación, para atender sus clases, consideran que el éxito en sus estudios requiere de tener una situación emocional estable y segura, de otra manera los esfuerzos de la institución escolar y de los docentes por recuperar los aprendizajes perdidos durante el confinamiento en casa por la pandemia, podrían no tener los resultados esperados. Por ejemplo, alrededor del 50% llegaron a pensar que estaba en riesgo su estabilidad emocional durante la pandemia, es muy poca la población que cree que no tuvo ese riesgo:

Admitámoslo más de alguno en vez de estar en la clase, estábamos dormidos o checando nuestras redes sociales o viendo vídeos, menos a poner atención a la clase. Por ejemplo, que, si el maestro te estuviera viendo tal cual, que tuviera como acceso cerciorándose de que no le pusieras atención, pues yo siento que la mayoría o muchos de nosotros así andábamos. (H2).

Los jóvenes adoptan como imagen propia la escuela, después de preguntarles su nombre, generalmente se les pregunta sobre qué están estudiando, agrega el autor que la escuela se presenta ante ellos “como lo único serio que existe en ese período de su vida: lo demás es el juego, lo privado, lo trivial”. (Fernández Enguita, 1990, p. 175). Vale la pena indagar que tanto persistió esta seriedad durante el aislamiento de los jóvenes en casa. La estabilidad emocional en los adolescentes es elemental para llevar por buen camino sus estudios, pero muchas veces a causa de los cambios en el ambiente que viven, como es la ruptura con el espacio escolar tradicional, les resta el interés en sus tareas académicas. La presencia del docente es un factor elemental en la relación pedagógica con el aporte de su conocimiento y su guía, pero cuando esta relación se debilita debido a la baja calidad de la enseñanza y los aprendizajes adquiridos, además de la incorporación de las tecnologías de manera abrupta, se genera una ausencia de liderazgo del docente y puede suceder lo que comenta un estudiante con sus cursos en línea:

Por lo mismo de que no sentíamos como la presión, no es autoridad del maestro tan fuerte, luego otra, pues como comisionaron anteriormente el cambio de escribir a lápiz y papel, ahora documentos digitales, pues, se me hizo bastante difícil, pues ya hasta les tenía miedo de que les pasara algo. (H-3).

Pero tampoco pueda ser que solo sean los aprendizajes deficientes adquiridos lo que incomoda o decepciona, sino lo que está en juego son la construcción y búsqueda de su identidad y de un proyecto de vida, porque el significado que le da a la escuela mucho tiene que ver con sus metas personales, más allá del mundo académico. Las y los estudiantes de bachillerato viven inmersos en un contexto de cambios de distinta naturaleza, lo que puede significar una “separación y rechazo del mundo de los adultos, caracterizado en “transgredir, crear complicidad con el grupo de pares, todo ello para autoafirmarse. Es, en todo caso, un gran reto, iniciar a construir su proyecto de vida en todos los aspectos”. (Fernández 2014, p. 450).

Los sentimientos en el retorno a clases

Durante la pandemia, en el confinamiento en casa y la separación del espacio escolar, las relaciones se modificaron de manera dramática, debido a distintas causas, como son la pérdida o limitación de su espacio íntimo existente con los amigos y amigas, la relación con sus familiares por el ensimismamiento de actividades en el hogar en contra de su desapego y autonomía. Además de la aparición de malos hábitos alimenticios, patrones de sueño irregulares, sedentarismo y mayor uso de las pantallas, lo que pueden derivar en problemas físicos. (Balluerka, et al., 2020).

En esta situación de aislamiento la población investigada ha mantenido una relación familiar en su generalidad estable, para ellos es muy importante la valoración que tengan sus padres acerca de sus estudios, en la investigación, esta valoración que creen tener de sus padres acerca de su capacidad académica en estos momentos, en comparación con otros y otras estudiantes de la edad, el 30% mencionan que sus padres consideran que su capacidad académica es superior y el 58% que está dentro del promedio de estudiantes. Otra parte, el 12% opina que sus padres los consideran por debajo del nivel de capacidad que el resto de sus compañeros de la edad.

Llama la atención, esta última cifra en donde creen que sus padres tienen una valoración muy baja en sus estudios ya que más allá de los estudios, ellos perciben una expectativa de sus padres en otros aspectos de la vida, por ejemplo, casi el mismo porcentaje mencionaron que sus padres piensan de ellos que no son capaces de terminar el bachillerato. En la misma dirección, los porcentajes se repiten en cuanto al pensamiento acerca de lo que sus padres creen que tengan éxito en la vida si estudian una carrera. Se evidencian tensiones en la relación con sus padres, en este sentido, es necesario desde la institución escolar identificar estos casos e indagar las causas ya que en esta edad es frecuente la no subordinación a las disposiciones familiares. Además, sus amistades adquieren una importancia relevante íntima y la relación con los padres cambia, afloran el desafío, el conflicto y el desapego, y aparecen el rechazo, la rebeldía, el abandono, la lucha por la emancipación y la desidentificación. (Fernández, 2014).

En otros casos en las familias prevalecen un temor por la inseguridad en las calles y el retorno les representa un riesgo para sus hijos, produciendo situaciones de estrés, aunque se denota una mejoría importante que en las condiciones de aislamiento en casa:

No me querían dejar venir porque tenían mucho miedo, que estaban raptando camiones y matando a muchas personas en Acámbaro, creo que eso hizo más aprensiva al confort y que de repente te enfrentas tu sola, ¿cómo le haces? fue uno de los problemas que tuvimos con mi familia. Pero en línea nunca me gustó y nunca hice las cosas. Entonces, ahora que estoy viniendo y estoy, poniendo atención e intentando hacer las cosas, aunque se me complica yo personalmente siento que si voy mejor que los semestres pasados. (M-2).

En este sentido, al haber dificultades por la ansiedad social desencadenada por el COVID-19 y con una consecuencia en cuanto a la inseguridad psicológica producida, muchas de las acciones remediales se generan en el seno de las dos instituciones sociales apegadas más a los adolescentes: la familia y la escuela. Resulta inminente que estas instituciones desarrollen mecanismos vitales de adaptación y resiliencia emocional, necesarios para mantener sanos emocionalmente a los adolescentes en la medida que las circunstancias lo permitan. Porque ellos y ellas, dependen en su formación de estos dos contextos sociales, para esto se deben explorar en sus emociones, practicar un compromiso consciente, exhibir una conducta prosocial y lidiar con los desafíos diarios. (UNESCO, 2020a). Una estudiante habla sobre su manera de llevar las clases, como una carga debido a su desmotivación:

Ahora en la escuela es un problema que no sabemos, hay que estudiar, hay que jugar, hay que convivir, todo es importante y no creo que sea necesario a lo mejor recapitular todos los temas porque va a ser lo mismo. Se te va a olvidar, pero si tú por ejemplo en un problema no sé cómo se saca el área de un triángulo rectángulo. ¿Toda una clase para eso? No, pero a lo mejor, por ejemplo, estamos viendo ecuaciones del punto al origen y así aquí con esto podemos sacar áreas de triángulos. Vamos a ver, vamos a recapitular, ok, ya saben esto ya se lo recordé. No hay necesidad de sacrificar nuestro tiempo. Fue algo súper abrupto y no podría no tener mis vacaciones. Creo que es lo único que me mantiene viva en estos momentos, saber que ya voy a salir de vacaciones y no me voy a romper más la cabeza

por algo que ya pasó, porque la escuela estresa en muchos aspectos de trabajos, exámenes. (M-3).

La convivencia escolar se puede analizar desde una perspectiva para la prevención de la violencia, es decir para regular y disminuir el impacto de los conflictos escolares, también verse como un asunto relativo a la calidad de la educación como factor clave del logro académico, mediante un ambiente emocional favorable para el aprendizaje. (Fierro, et al., 2013). El distanciamiento social y el aislamiento han impactado en convivencia y la salud psicológica de los estudiantes, durante los aislamientos puede aumentar la angustia y presentarse “pesadillas, terrores nocturnos, miedo a salir a la calle o a que sus padres vuelvan al trabajo, irritabilidad, hipersensibilidad emocional, apatía, nerviosismo” (Sánchez, 2021, p. 6). Por ello es necesario circunscribir en el currículum actividades culturales y artísticas, ya que pueden “motivar innovaciones, profundizar las experiencias de aprendizaje, dar esperanza, unir a las personas y a sus comunidades y, quizás lo más importante, llegar a los más vulnerables”. (UNESCO, 2020b, p. 1).

Conclusiones y discusión

Las y los estudiantes otorgan diferentes significados a su trabajo escolar, tomando distintas actitudes de acuerdo con la interpretación que dan a su experiencia, por ello la importancia de acercarse a su propia realidad en un tiempo y lugar determinado. Indica Fernández Enguita (2016), que nadie nace alumno, la escolarización lo hace, es decir, se necesita sacar al niño de una institución natural que es la familia a una institución artificial que es la escuela, en eso consiste su misión de la escuela, preparar a los individuos para el tránsito de la familia al mundo exterior, pero siempre agrega el autor, ha habido resistencia activa y pasiva a la escolaridad, “y en el interior de la institución no parece que aumente el interés del alumnado por lo que hace, ni siquiera su convicción de que pueda servirle para algo”. (p. 148).

Particularmente, durante la pandemia aparecen perspectivas de esperanza y perspectivas de desaliento hacia la escuela, generando distintas reacciones, por un lado, quienes no deseaban regresar por motivos de inseguridad, pero también por el confort de estar en casa de “vacaciones permanentes” llevando clases virtuales de manera tranquila, por otro lado, hubo estudiantes que deseaban el retorno por la necesidad de romper el aburrimiento en casa y salir de la custodia familiar, por el extrañamiento de amigos y compañeros, por la necesidad de una mejor enseñanza presencial, etc. En general los cursos de manera presencial o de manera virtual, para los jóvenes se ha transformado desde antes de la pandemia en un territorio complejo, sucede lo que señala Ferris (2008) “habitar en las aulas de una manera sensible e inteligente se ha vuelto complicado, porque más que nunca hay que enseñar sin imponer, favorecer las preguntas en vez de contestar todas las soluciones”. (p. 118).

Aunque por el momento no se tiene información precisa y suficiente para saber del impacto de esta crisis en la salud psicológica de las y los estudiantes, debido a las condiciones de desigualdad social para la adquisición de los aprendizajes, pero hay consenso en los sectores educativos de que necesitan apoyo para la formación de aprendizaje socioemocional ubicándolo dentro de las habilidades transversales en las actividades escolares. (Cantú, et al., 2022).

El retorno a la presencialidad sobre todo para quienes son más vulnerables, han sufrido de la reproducción que la escuela ha hecho de las desigualdades, a través del trabajo de los propios docentes. Dichas desigualdades, durante el confinamiento entre otros factores, dio lugar a retrasos en las clases por las limitaciones en el empleo y disponibilidad de tecnologías, acumulando con el tiempo un déficit cualitativo y cuantitativo en los aprendizajes adquiridos, pudiendo causar continuos estados de angustia y convertirse en perturbaciones emocionales que les impidan a las y los estudiantes una atención y concentración en sus estudios de manera virtual.

En este sentido, en el proceso de reintegración a las actividades escolares presenciales se presenta la oportunidad para restablecer relaciones de convivencia entre los pares de estudiantes y con los docentes, mediante un currículum flexible considerando al estudiante como persona con necesidades propias de su edad y condición, de modo que se proporcione una enseñanza de “puertas abiertas” y no solo en su sentido literal, como menciona Fernández Enguita (2018) de tener menos aula y más escuela, es decir trasladar algunas actividades a los patios y jardines escolares, a los museos, a las plazas y barrios, pero también “puertas abiertas” en un sentido simbólico en donde el espacio áulico incorpore contenidos y actores que hagan más pertinente los aprendizajes, tratándolos como personas y viceversa, en un ir y venir de modo que se vaya adquiriendo una confianza emocional con el tiempo.

Pensamos, que no es conveniente en los cursos presenciales dejar los recursos tecnológicos utilizados durante el confinamiento, ya que significa una ventana nueva para los aprendizajes, muchos docentes necesitan mayor capacitación en las tecnologías digitales para empatar su comunicación en el aula y desarrollar el potencial pedagógico demandado. Los resultados muestran una importante cantidad de estudiantes que requieren de asistencia psicológica y emocional por la disminución de actividad juvenil, la desmotivación por los resultados académicos logrados, ante un rol del docente con su autoridad académica lejana y disminuida, es excelente oportunidad para la recuperación de los aprendizajes “haciendo de tripas corazón”, mediante actividades pedagógicas de acercamiento mutuo entre estudiantes y docentes, retomando las experiencias aprendidas durante el encierro en casa, dichas experiencias podrán ser alegres o tristes, agradables o dolorosas, el aula necesita representar un espacio humano común que permita en estos momentos, aflorar los sentimientos para compartirlos y de esa manera ser comprendidos por los otros.

Referencias

- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, M.^a D., Gorostiaga, A., Espada, J. P., Padilla, J.L., García, Santed, M.A. (2020). *Las consecuencias psicológicas de la covid-19 y el confinamiento informe de investigación*. Universidad del País Vasco, UNED, Universidad de Barcelona, Universitat Miguel Hernández, Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Cantú, M. C. M., Vega, D. M. G., Jaramillo, O. A., Fernández, M. M. (2022). Sentimientos y emociones de los estudiantes universitarios al inicio de la pandemia por el confinamiento al sars-cov-19. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(2), 102-116.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Paidós educador.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 4 (1), 1-26.
- Bolívar, A., & Porta, L. (2010). La investigación biográfico-narrativa en educación: entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de Educación*, 0(1), 201-212. https://fn.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/14/58
- Denzin, N. K., Lincoln, Y.S. (2012). *Manual de investigación cualitativa. El campo de la investigación cualitativa*. Vol. 1. Gedisa
- Espada, J. P., Orgilés, M., Piqueras, J. A. y Morales, A. (2020). Buenas prácticas en la atención psicológica infantojuvenil ante la COVID-19. *Clínica y Salud*. 31(2) 109-113.
- Fernández, A.M. (2014). Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *Educar*, 50(2), 445-466.
- Fernández Enguita, M. (2018). *Más escuela y menos aula*. Madrid: Ediciones Morata.
- Fernández Enguita, M. (2016). *La educación en la encrucijada*. España: Fundación Santillana.
- Fernández Enguita, M: (1990). *La cara oculta de la escuela Educación y trabajo en el capitalismo*. Siglo XXI de España Editores.
- Fierro, M. C., Lizardi, A., Tapia, G. Juárez, M. (2013). Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México. En Furlán, A. y Carol, T. (Coords.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas*. (71-132), ANUIES.
- Giannini, S., Jenkins, R., Saavedra, J. (06/04/2021). *Misión: Recuperar la educación en 2021*. UNESCO. Recuperado de <https://es.unesco.org/news/mision-recuperar-educacion-2021>
- González, L. (2009). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos en Mejía, R. y Sandoval, S.A. (Coords). *Tras las vetas de la investigación educativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. 155-174. México: ITESO.
- Gray, J. (12 abril de 2020). Adiós globalización, empieza un nuevo mundo. O porque esta crisis es un punto de inflexión en la historia. El País. En: <https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>
- Martínez, M. (2008). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. México: Trillas.

- INEGI. (2020). *Censo de población y vivienda*. México.
- INEGI (2020a). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. (ENOE). Primer trimestre.
- Meirieu, P. (16 de noviembre de 2021). ¿Qué escuela para el mañana? La educación ante el riesgo de la pandemia. Conferencia. XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa. CNIE-2021. Puebla, Puebla. México.
- Mena, L., Fernández Enguita, M. y Jaime Rivière, J. (2010). Desenganchados de la educación: procesos, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y del fracaso escolar. *Revista Educación. Número extraordinario*, pp. 119-145.
- Monereo, C. (2021). La educación y la docencia pospandemia. Consecuencias de la covid-19 como incidente crítico. En Monereo, C. (Ed.). *Educación en contingencia durante la covid-19 en México Un análisis desde las dimensiones pedagógica, tecnológica y socioemocional*. (pp. 9-25). Fundación SM, A.C.,
- Muñoz, S.I., Molina, D., Ochoa, R., Sánchez, O., Esquivel, J.A. (2020). Estrés, respuestas emocionales, factores de riesgo, psicopatología y manejo del personal de salud durante la pandemia por COVID-19. *Acta Pediatr Méx.* 41(1), 127-136.
- Perris, A. (2008). El malestar en las aulas. En Mingote, C. y Requena, M. (Coords.). *El malestar de los jóvenes*. (pp. 117-162), Díaz de Santos.
- Sánchez, M.I. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*, 25(1), 123, 1-19.
- Secretaría de Educación Pública. (2021). *Estrategia Nacional para el Regreso Seguro a Clases Presenciales en las Escuelas de Educación Básica. Durante el ciclo escolar 2020-2021*. México: SEP.
- UNESCO. (2020a). Promoción del bienestar socioemocional de los niños y los jóvenes durante las crisis. Nota temática N°1.2. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373271_spa/PDF/373271spa.pdf.multi
- UNESCO. (2020b). Recurriendo a la cultura en tiempos de crisis. En *Respuesta del ámbito educativo de la UNESCO al COVID-19 Notas temáticas del Sector de Educación*. Nota temática N°6.1. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373383_spa
- UNICEF. (2021). *Estudio sobre los efectos en la salud mental de niñas, niños y adolescentes por COVID-19*, Buenos Aires, Argentina: UNICEF.
- Universidad de Guanajuato. (3 de febrero 2022). *Comunicado institucional sobre el retorno a las actividades presenciales de la Universidad de Guanajuato*. Guanajuato, México.
- Universidad de Guanajuato. (14 de abril de 2020). *Acuerdo marco para la adaptabilidad de las actividades académicas de la Universidad de Guanajuato ante la contingencia del COVID 19*. Guanajuato, México.
- Van Manem, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad. España: Idea Books.